Luis Enrique DE LA VILLA GIL, *Una vida, una obra. Mis libros*, UDIMA-CEF (Madrid, 2025), 407 págs.

Confieso que estaba deseando leer a fondo este libro, desde que nos lo regaló su autor al profesor ARUFE VARELA y a mí, en un acto público de presentación del mismo, celebrado el día 25 de junio de 2025 en un precioso palacete de Madrid. Hemos biografiado a su admirable autor, de un lado, en nuestro libro sobre abogados laboralistas norteamericanos y españoles ilustres, calificándole como «el más ilustre abogado laboralista que haya habido nunca en España»; y de otro lado, en nuestro nuevo libro conjunto, a aparecer después del verano, sobre los catedráticos españoles de Derecho del Trabajo, en el que consideramos que él y ALONSO OLEA son los más ilustres catedráticos de nuestra disciplina, en el conjunto de los 199 existentes desde 1917 y hasta 2024, al repartirse entre ambos los puestos de honor en los múltiples podios (número de discípulos directos catedráticos, años de gestión continuada de revistas indiscutibles de nuestra disciplina, autoría de libros y artículos a calificar de únicos, en el conjunto de lo mucho y lo bueno que viene publicando durante el período indicado nuestra doctrina científica laboralista, etc.). De ahí mi interés especial por devorarlo, pues pretendía cruzar su contenido con el de los dos libros nuestros biográficos sobre él, a que acabo de referirme (supuesto que se trata de una autobiografía, redactada con ocasión de haber cumplido el maestro sus noventa años). Es un libro esquivo a la hora de adscribirlo a dicho concreto género literario («Pseudo-Memorias», «Autorretrato»), aunque para mí es claro que se trata de una auténtica autobiografía, eso sí, redactada con tres metodologías narrativas distintas: una tradicional o telescópica, desarrollada en tres partes («Remembranza», «Instalado en los noventa» y «A modo de síntesis biográfica previa»); la segunda o macroscópica, con su solución de continuidad respecto de la primera («Mis libros: cronología y memoria»); y la tercera, insólita y fascinante, de metodología microscópica («Otro modelo de autobiografía»). Evidentemente, dos radiografías (como las de nuestros dos libros citados) no pueden competir con una fotografía tridimensional y en colores, como es la realizada por nuestro autor en este nuevo libro suyo, aunque el factor realmente diferenciador entre nuestros libros y el suyo lo marca el contexto. El de nuestro autor, a todo lo largo y ancho de su libro, es el contexto de él mismo y su familia, aclarando esta autobiografía suya —a

la hora de relatar el contexto en cuestión— que será franco («no me mido por lo políticamente correcto») y que abrirá puertas y ventanas para contemplarle en su intimidad (dirigiéndose, incluso, «al oído de los muy curiosos»), aunque trazando líneas rojas asimismo a la indecible frescura de lo que cuenta y de cómo lo cuenta («Yo no debo ni me atrevo a contar ciertas cosas —¿acaso habrá alguien que, en trance similar, relate todos sus excesos?—, porque el silencio absuelve y la palabra condena … y por ello existen en la narración algunos silencios gruesos»).

Ese contexto familiar de nuestro autor —presente *passim* en el libro— resulta especialmente llamativo y sorprendente en la parte más gruesa del mismo, que antes calificaba como redactada con metodología narrativa macroscópica, en la que el protagonista formal son «sus libros» (un total de ciento seis, cuya presentación siempre impacta, con impactos incluso de sobresaliente y matrícula de honor, como el del «Derecho del Trabajo dicotómico» aplicable a las PYMES, de que habla el maestro a propósito de su libro número 52), aunque el protagonista real sea el conjunto familiar DE LA VILLA-DE LA SERNA (al hilo de la presentación del libro número 2, relata cierta conferencia suya en que «el ambiente se calentó hasta tal extremo que los organizadores, visto el cariz que se imponía, apagaron las luces del amplísimo salón, abarrotado por cierto, y me sacaron a la calle por una puerta trasera, con mis acompañantes, J[uan]A[ntonio]S[agardoy], mi prometida Chus y mi madre, la "carabina" obligada por entonces», aclarando que ése fue el «fin de la aventura y prólogo de la más grande de mi vida, la maravillosa familia lograda a partir de mi enlace con Chus»). Al proceder a presentar ese centenar largo de libros suyos, nuestro autor procura hacer hueco al relato de su contexto familiar, que acaba viniendo siempre a cuento. Así, tras la presentación formal del libro número 13, relata que en aquella etapa de su vida «por las Fallas de 1972, Chus y los dos [hijos] mayores pasaron tres días conmigo [en Valencia] y fue allí donde Juan, a sus 5 años, dibujó sin modelo alguno, con un lápiz azul y rojo, el precioso gallo … que hoy adorna mi despacho madrileño —que fue antes el suyo— de Arcipreste de Hita», habiendo aclarado antes que es coleccionista de gallos, atesorando varios miles de ellos. Al hilo de la presentación del libro número 49, cuenta sus equilibrios para compaginar una actividad docente trasatlántica y otra de actuación como abogado *pro bono*, con nuevo impacto familiar («llegué a Brasilia, vía Río de Janeiro, el propio día 14 de mayo, fecha de mi ponencia …, y regresé a España el 15, para defender el juicio el 16», con el añadido de que «a

Chus y a los niños les extrañaba esa "paliza de viaje", pero creo que acabaron comprendiendo que si no se estaba de acuerdo con estas situaciones mejor era pensar en otro oficio»). Más adelante, al hilo de la presentación del libro número 57, relata el pleito laboral más importante defendido en su dilatada y brillante carrera forense, con las intimidades familiares de que a la primera vista oral «llevé a mi hijo Luis Enrique, ya licenciado por la UAM», mientras que la segunda se celebró acompañado «ahora con mi hijo Juan, cercana su licenciatura». En fin, al hilo de la presentación de sus libros de poesía (uno de los cuales, el número 101, «cerraba la trilogía de la historia familiar, culminando el homenaje a nuestro hijo Juan»), relata asimismo que su mujer es no sólo coautora, sino también crítica autorizada de alguno de ellos (contextualizando su libro número 103, relativo a poesía erótica, escribe que se publicó «con el disgusto de María Jesús por mi atrevimiento, ni siquiera disimulado con seudónimo —dijo—, al tiempo que predecía "grietas en el prestigio"», aunque infundadamente, pues «el poemario se agotó pronto»).

Como anticipé, la parte más sorprendente de la obra (y seguramente, más intrusiva en la intimidad del maestro) es la relativa a la narración con metodología microscópica de su vida (recuérdese, con el rótulo «Otro modelo de biografía»), en la que escribe que «en el año 1992 inicié un diario singularizado por dos caracteres», relativos a que «bajo el epígrafe de *Un día cualquiera en la vida de LEV*, anotaba absolutamente todo lo hecho en el día de referencia, por nimio que fuese, pero me limitaba a días concretos, no más de uno o dos por mes», aclarando —inmediatamente a continuación— que «siguen tres ejemplos correspondientes a los años 1992, 1993 y 1994, en el que finalizó esta práctica». Tras la lectura de estos tres trozos del «diario» del maestro (con mezcla inextricable de lo personal, lo profesional y, por supuesto, lo familiar), confieso que lo que más me impresionó fue constatar la implicación intensa y cariñosa de la familia en el cuidado de la abuela dependiente (y madre del maestro), también por parte de los nietos (por cierto, a nosotros nos sucedió algo parecido con nuestra madre, fallecida a punto de cumplir los 95 con toda su lucidez mental). Y reflexionaba, otra vez, acerca de que los problemas sociales no pueden resolverlos las familias. Tiene que hacerlo la Seguridad Social contributiva, pues el «ideal de cobertura» de la misma ha cambiado, y ya no es el mismo del siglo pasado. Dicho de otro modo, la «dependencia» (al igual que sucede en Alemania, desde poco después de escribirse el recién citado «diario» de nuestro autor)

es ya la verdadera y novísima contingencia contributiva de Seguridad Social del siglo en que nos encontramos, aunque en España —a día de hoy— en absoluto lo sea. No sé si apunta a todo esto el maestro, pero en la parte narrativa telescópica de este nuevo libro suyo fascinante, afirma con franqueza —tras relatar diversos fallecimientos, así como la conmoción que provocaron en él y en su familia, en cuanto que ambiente «protector»— que «ante ese rosario de gritos y silencios, propio de toda comunidad familiar, Chus y yo hemos recorrido el itinerario que arranca con los "protegidos", para atravesar las fases de "protegidos y protectores", y de "protectores, sin más", para arribar a la situación —a saber si última— de "autoprotectores" de nosotros mismos».

Jesús Martínez Girón